



LA INDEPENDENCIA, LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD Y LOS SIGLOS DE SILENCIO E INVISIBILIZACIÓN

El siglo xix fue un periodo de inestabilidad, conflictos y guerras, pero también de proyectos y decisiones significativas para la construcción de la nación mexicana. La Independencia fue un largo y difícil proceso de lucha; su consumación, en 1821, representó nuevos retos que fueron abordados por los proyectos liberales y conservadores.

Las desigualdades sociales y las crisis económicas, las luchas políticas internas, los riesgos de las invasiones extranjeras y los distintos proyectos de nación caracterizaron este siglo. El mestizaje, como ideología que unificaba a los distintos grupos, ocupó un lugar importante en este periodo, y en el siglo xx se consolidó con la Revolución mexicana de 1910, ya que, después de la lucha armada, la idea del “mestizo” se enalteció. Sin embargo, este mestizaje, considerado como la unión entre indígenas y españoles, silenció e invisibilizó la participación y contribución de africanos y afrodescendientes en la formación de México en el siglo xix y la primera mitad del xx.

Afrodescendientes en la Independencia: intereses encontrados

El movimiento insurgente de 1810 respondió a una serie de causas internas y externas. La difusión en la Nueva España de las noticias sobre la independencia de las Trece Colonias de Norteamérica y la Revolución francesa, así como el conocimiento de las ideas de igualdad y de los derechos del hombre fueron fuente de inspiración para muchos criollos americanos. Por otra parte, las Reformas Borbónicas que se aplicaron a partir de 1765

VICENTE GUERRERO: UN INSURGENTE AFRODESCENDIENTE
Nació en Tixtla, en las montañas de la entidad que hoy lleva su nombre. Perteneció a una familia de arrieros y armeros afrodescendientes. Fue el líder liberal más popular del movimiento insurgente desde la muerte de Morelos. Se unió al movimiento y sostuvo la lucha mediante guerrillas durante los años más difíciles, entre 1815 y 1821. Pactó finalmente con Iturbide en Acatempan para lograr la consumación de la Independencia. Más tarde se rebeló contra el Imperio de Iturbide y abanderó el partido liberal constituido por masones yorkinos. Fue el segundo presidente de México, en 1829, y con él se volvió a decretar la abolición de la esclavitud. Por presiones políticas internas renunció al cargo y pocos años después lo secuestraron y fusilaron en Cuilapan, Oaxaca.

86

Raquel Huerta-Nava, *El Guerrero del Alba. La vida de Vicente Guerrero*, México, Random House Mondadori, 2007.



Los primeros retratos de Vicente Guerrero lo representan con las características fenotípicas de los afrodescendientes.

establecieron medidas para retomar la sujeción colonial e impulsar empresas que favorecieran a España. Esto crea en México un ambiente de descontento y desigualdad social y económica.¹ La crisis política del mundo hispánico, derivada de la invasión napoleónica y de la abdicación de Fernando VII, también fue determinante para los movimientos insurgentes en América.

A comienzos del siglo XIX, el panorama general de la Nueva España era muy complicado. El auge minero, comercial e industrial del siglo anterior había favorecido a unas cuantas personas. La agricultura enfrentaba serios problemas de deudas hipotecarias, escasa producción y especulación en el comercio. La población constaba de alrededor de seis millones de habitantes, de los cuales la mayoría era indígena y la otra gran parte procedía de diversas uniones entre personas indígenas, europeas –sobre todo españolas–, africanas y asiáticas. Gran cantidad de indígenas, mestizos y afrodescendientes vivía en ingenios, minas, obrajes, haciendas, o en servidumbre, localizados en zonas urbanas desprotegidas y sin beneficios.²

Como integrantes de la sociedad de la época, las poblaciones afrodescendientes tenían presencia en distintos ámbitos. La esclavitud seguía siendo un régimen vigente en algunas haciendas cañeras o mineras, al tiempo que en el campo había muchos trabajadores libres: arrieros, peones o campesinos. En las ciudades se desempeñaban como comerciantes, artesanos o trabajadores domésticos. Igualmente, y de manera destacada, hacían parte de las fuerzas militares.

La población de origen africano, al igual que los demás habitantes de la Nueva España, tomó distintas posiciones con respecto al esta-

¹ Sobre el proceso ideológico y político de la Independencia de México, véase Luis Villoro, "La revolución de independencia", en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1976, vol. II, pp. 316-356.

² Sobre las características de la economía novohispana durante la Independencia, véase, entre otros, Enrique Florescano e Isabel Gil, "La época de las Reformas Borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808", en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1976, vol. II, pp. 183-301.



llido del movimiento insurgente de 1810. Su reacción frente a las proclamas de independencia y a las convocatorias a la sublevación armada dependió de varios factores sociales y económicos, y de decisiones familiares o individuales.

Por ejemplo, es conocido el papel que desempeñaron las milicias de mulatos y pardos en la defensa del puerto de Veracruz frente a la amenaza de un ataque de las tropas realistas. En la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero, en contraste, los afrodescendientes estuvieron más vinculados a los ejércitos realistas.³

Por otra parte, el apoyo de la población afrodescendiente a la causa independentista más reconocido y documentado es el de las tropas de José María Morelos. Tras su reunión en octubre de 1810 con Hidalgo en Valladolid, Morelos se comprometió a levantar el movimiento insurgente en la Tierra Caliente del Pacífico. En sus filas se contaban dueños de haciendas que fungían como jefes rebeldes e insurgentes errantes, mulatos en su mayoría.⁴

87

³ Un trabajo interesante sobre la participación de afrodescendientes en la Independencia es Peter Guardino, "Las bases sociales de la insurgencia en la Costa grande de Guerrero", en Ana Carolina Ibarra (coord.), *La Independencia en el sur de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2004, pp. 33-57.

⁴ John Tutino, *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria. 1750-1940*, trad. de Julio Colón, México, Era, 1990.

Muchos afrodescendientes, como Morelos, Vicente Guerrero o Juan Álvarez, fueron componentes esenciales de la lucha insurgente y, aunque sus nombres y participación son reconocidos en la historia de México, poco o nada se dice sobre su ascendencia africana. La independencia abolió la esclavitud y promulgó la igualdad de todos los mexicanos, sin distinciones. Sin embargo, paradójicamente el nuevo proyecto de nación menoscabó la participación de las personas africanas en la historia y el presente de la nueva nación mexicana.

88



Muchos afrodescendientes, como José María Morelos, fueron registrados en las actas de bautizo del siglo XVIII como españoles.

JOSÉ MARÍA MORELOS, EL SIERVO DE LA NACIÓN

Nació en Morelia, Michoacán. Su acta de bautismo, como la de muchas personas novohispanas del periodo, lo clasificó como de "padres españoles", aunque existen testimonios de que era afrodescendiente. En 1810, siendo cura de Carácuaro fue comisionado por Hidalgo para ser lugarteniente de tropas en las costas del sur. Entre sus tropas predominaban "negros y mulatos" con los que logró formar un ejército disciplinado con estrategias y eficiencia militar. En 1813 convocó a un congreso en Chilpancingo donde dio a conocer su proyecto político en un documento titulado *Sentimientos de la Nación*, en el que asentaba la independencia de México, la soberanía popular, la proscripción de la tortura y los castigos y la abolición de estancos, alcabalas y tributos. Exigió, además, refrendando decretos y bandos anteriores, la abolición de diferencias raciales y estamentales entre la población, de modo que todos fueran igualmente americanos. Acosado por las fuerzas realistas, Morelos cayó prisionero en Temascalaca el 5 de noviembre de 1815. Fue torturado de manera brutal en la Inquisición y se le declaró hereje, profanador de los sacramentos y traidor a dios, al rey y al papa. En una especie de sarcasmo contra sus rasgos físicos y color de piel, la Junta Conciliar estipuló que, en el remoto caso de que no se le condenara a muerte, debía ser deportado a África. Finalmente lo fusilaron de rodillas en San Cristóbal Ecatepec el 22 de diciembre de 1815.

Miguel Aguilar, José Joaquín Blanco y Guadalupe de la Torre, *Historia gráfica de México*, vol. 6, siglo XIX, México, Patria / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.



Bando de Miguel Hidalgo con el que abolió la esclavitud el 19 de octubre de 1810.

Abolición de la esclavitud y de los privilegios sociales

Dos de las consignas más importantes del movimiento insurgente de 1810 fueron la abolición de la esclavitud y la supresión de las “calidades” de personas, que implicaban diferenciaciones no sólo de apariencia física sino de posición económica, y social. El reconocimiento de los americanos, es decir de los mexicanos, como un pueblo con características propias, daba sentido a la necesidad de independencia y autogobierno.

A principios del siglo xix, la esclavitud ya no era del todo rentable para la economía colonial, aunque aún era una manera de control y explotación en regiones como Veracruz o Morelos, que no sólo padecían los africanos o afrodescendientes sino también los indígenas que, sometidos en “guerra justa”, eran esclavizados en regiones del sur y del norte de México. La abolición de la esclavitud significaba una consigna política central del pensamiento independentista en otros países; Hidalgo, Morelos y Guerrero, entre otros líderes, lo entendieron así y defendieron ese postulado durante toda la lucha insurgente.⁵

89

⁵ Sobre los debates acerca de la importancia de la abolición de la esclavitud, véase Juan Manuel de la Serna (coord.), *De la libertad y la abolición: africanos y afrodescendientes en Iberoamérica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Universidad Nacional Autónoma de México / Institut de Recherche pour le Développement, 2010.

DECRETO CONTRA LA ESCLAVITUD, LAS GABELAS Y EL PAPEL SELLADO DE MIGUEL HIDALGO

Que todos los dueños de esclavos deberán darles la libertad, dentro del término de diez días, so pena de muerte, la que se le aplicará por transgresión de este artículo.

Que cese para lo sucesivo la contribución de tributos respecto de las castas que lo pagaban y toda exacción que a los indios se les exija.

Y para que llegue a noticia de todos y tenga su debido cumplimiento, mando se publique por bando en esta capital y demás villas y lugares conquistados, remitiéndose el competente número de ejemplares a los tribunales, jueces y demás personas a quienes corresponda su cumplimiento y observancia.

*Dado en la ciudad de Guadalajara, a 6 de diciembre de 1810,
Miguel Hidalgo, Generalísimo de América.*

90

Miguel Aguilar, José Joaquín Blanco y Guadalupe de la Torre, *Historia gráfica de México*, vol. 6, Siglo xix, México, Patria / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.

DECRETOS Y BANDOS PARA ABOLIR LA ESCLAVITUD

- ⦿ 19 de octubre y 6 de diciembre de 1810, Miguel Hidalgo y Costilla
- ⦿ 5 de octubre de 1813, José María Morelos
- ⦿ 16 de septiembre de 1825, Guadalupe Victoria
- ⦿ 15 de septiembre de 1829, Vicente Guerrero

La esclavitud quedó proscrita en la Constitución de 1857.

El único gobernante que trató de echar marcha atrás en los decretos de esclavitud fue Maximiliano de Habsburgo, quien quería regresar al régimen esclavista, en septiembre de 1865, a fin de que los esclavistas del sur de Estados Unidos prestaran atención a sus proyectos para colonizar el territorio mexicano.

Ernesto Lemoine, *Insurgencia y república federal: 1808-1824*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1987, y Miguel Aguilar, José Joaquín Blanco y Guadalupe de la Torre, *Historia gráfica de México*, vol. 6, siglo xix, México, Patria / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.

¿Qué pasó con los afrodescendientes en México después de la Independencia?

A pesar de que se prohibieron las diferencias de castas y calidades en el México independiente, las distinciones y desigualdades continuaron, y se incrementaron en ciertos períodos ante las adversas condiciones económicas y el desarrollo del "racismo". Los afrodescendientes siguieron formando parte de la nueva nación mexicana, participando en actividades y empresas económicas en el campo y la ciudad como lo habían hecho en la época colonial.

Pocas investigaciones ofrecen datos e información detallada sobre la situación de los afrodescendientes en el siglo xix, entre otras razones, por las características de las fuentes documentales. Sin embargo, nuevos estudios basados en imágenes pictóricas, crónicas, revistas,

periódicos y fotografías han contribuido al mejor conocimiento de las experiencias de las y los afrodescendientes durante este periodo.⁶



Mujeres de distintos grupos, entre ellas las afrodescendientes, fueron representadas en pinturas costumbristas de mediados del siglo xix.

⁶ Una reflexión interesante acerca del proceso de invisibilización de las personas afrodescendientes en la pintura y otras fuentes iconográficas del siglo xix puede verse en María Dolores Ballesteros Páez, *De castas y esclavos a ciudadanos: las representaciones visuales de la población capitalina de origen africano del periodo virreinal a las primeras décadas del México independiente*, tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2010.

En el siglo xix se tuvo la intención de crear una nación homogénea, “mestiza”, considerada fruto de la mezcla entre indígenas y españoles. Liberales y conservadores exaltaron el mestizaje como parte de un proyecto económico y político que permitiría solucionar los problemas internos de México relacionados con las diferencias tan importantes entre regiones y comunidades y las invasiones extranjeras, siempre amenazantes.

La negación y el silencio sobre la importancia y participación de las personas africanas y afrodescendientes estuvieron vinculados al desarrollo de las ideas racistas, en auge en el siglo xix, que enaltecieron al “mestizo” como resultado sólo de la unión de “indios y españoles”.

91

RESPUESTA AL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES SOBRE LA INTRODUCCIÓN DE AFRODESCENDIENTES DE ESTADOS UNIDOS A MÉXICO, 1879

Que la raza negra para trabajar convenientemente necesita ser impulsada por la fuerza es un hecho que paso a demostrar apoyándome en la observación de antropólogistas juiciosos, y en lo que ha ocurrido en diversos países donde se ha dado la libertad a los negros.

El eminentí Linneo, al trazar los rasgos característicos de las razas humanas, dijo hablando del negro: “El africano es astuto, negligente, lento”. En el tratado de antropología, incluso en la excelente Historia natural, publicada por D. Eduardo Chao, se leen estas palabras: “Los hábitos del negro declaran la flojedad innata de su carácter”. Sagot, en su precioso Estudio sobre el origen y la naturaleza de las razas humanas sostiene “que uno de los rasgos característicos del negro es la falta de aliento propio para llevar adelante cualquier trabajo o empresa”.

Francisco Pimentel, *Obras completas*, México, Tipografía Económica, 1904.

La invención del racismo pseudocientífico

Si bien la distinción de calidades desapareció con la Independencia, se sabe que censos posteriores, como el que se promovió durante el Porfiriato a finales del siglo xix, utilizaron denominaciones como *negro*, *mulato*, *mestizo* e *indio* para clasificar a la población. Además, a pesar de la desaparición de las calidades, los prejuicios y el racismo que se desarrollaban en el siglo xix no desaparecieron, sino que en muchos sentidos se fortalecieron.

Desde el siglo xvi, con la expansión de los intereses europeos alrededor del mundo y el encuentro con sociedades distintas a las conocidas por Occidente, comenzaron a plantearse los problemas de las clasificaciones del otro, cuando viajeros, exploradores y conquistadores describieron a los distintos grupos. Los escritos de conquistadores y cronistas europeos tendían a presentar a los grupos dominados como "biológica y espiritualmente" inferiores, y se utilizaron como justificaciones para la conquista, la dominación y en muchos casos el exterminio de estos pueblos. También es cierto que muchos frailes y pensadores europeos del periodo defendieron la naturaleza y cultura de los pueblos originarios de América, amenazados de extinción por las políticas de expoliación aplicadas por los conquistadores y colonizadores.

El concepto de raza y las ideas "racistas" desarrollados en el siglo xviii tendrán una amplia difusión en el siglo xix, ya que, entre otras cosas, se convertirán en una ideología que dará sustento a una empresa en la que se considera a los seres humanos como mercancías. Esto no es casual, pues en el siglo xix la empresa del comercio de personas esclavizadas cobra gran auge.

En el desarrollo de lo que se conoce como racismo pseudocientífico influyeron varias ideas a lo largo de los siglos xviii y xix. La forma de clasificar el mundo natural de los ilustrados del siglo xviii, los conocimientos de disciplinas que estudiaron la forma y el tamaño del cráneo o de las diferentes partes del cuerpo humano, así como los estudios

sobre las lenguas, formaron parte de los conceptos que condujeron a la creación de una idea errónea sobre las razas.

Carolus Linneo, en su *Sistema Natura* (1735), consideró por primera vez al ser humano como parte de la historia natural y lo clasificó en cuatro categorías a partir de la observación y descripción de sus características físicas y su carácter, relacionando rasgos físicos con cualidades morales.

Georges Louis Leclerc, (1707-1788) conde de Buffon, contemporáneo de Linneo, estudió también las diferencias de la especie humana y consideró que existía cierta unidad en el género humano, pero al mismo tiempo destacó diferencias internas que hacían que unos hombres fueran superiores y otros inferiores. Buffon introdujo el término *raza* para referirse a los distintos tipos humanos, creyendo que el clima y la geografía eran factores determinantes en las características de las seis “razas humanas” y en los procesos de degeneración de los grupos humanos.

El médico Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840), considerando el creador de la antropología física, ahondó en la tesis de un único origen de la especie humana que se había degenerado en distintas variedades por la influencia de factores ambientales, culturales y hereditarios, constituyendo cinco “razas” de acuerdo con el color de la piel, la forma de la cabeza, la relación del cráneo con la cara, el cerebro, los órganos de los sentidos y los maxilares.

Joseph Arthur de Gobineau escribió el *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1816-1882), obra en la que por primera vez se presenta de manera sistematizada una doctrina racista que combina elementos históricos, antropológicos, biológicos y psicológicos, la cual justifica la primacía de una “raza pura” sobre las otras, degeneradas a causa del mestizaje.

Como se ha mencionado, varias disciplinas de los siglos XVIII, XIX y hasta mediados del XX, como la biología, la medicina y la antropología, ofrecieron elementos que pretendían corroborar el distinto estadio evolutivo de los grupos humanos. Algunas de esas ideas sostuvieron,

TIPOS O RAZAS HUMANAS SEGÚN IDEAS DEL SIGLO XIX

El naturalista alemán Johann Blumenbach contribuyó a los criterios taxonómicos del siglo XIX clasificando la especie humana en cinco principales tipos o razas de acuerdo con su ubicación geográfica: la europea, la asiática, la africana, la americana y la perteneciente a los habitantes de Malasia, Filipinas y las islas del Pacífico. Esta clasificación permaneció vigente hasta finales del siglo XIX.

por ejemplo, que el mundo animal y natural de América, así como sus pueblos, tenían un estado de evolución más precario que los de Europa. También algunos estudios que compararon las lenguas europeas con las que se hablaban en Persia y en el norte de la India nutrieron la creación del mito del origen ario de las más altas civilizaciones del mundo, colaborando con las ideas sobre las que surgió el “racismo científico”.

94



Fotografías de finales del siglo XIX y principios del XX también atestiguan la participación de los afrodescendientes en muchas actividades económicas.

La ciudadanía, la construcción de la nación mexicana y la ausencia de las personas afrodescendientes

Una preocupación central de los políticos e intelectuales del siglo xix y la primera mitad del xx fue definir la identidad de los “mexicanos” en el nuevo proceso de construcción de la nación. La población en México se caracterizaba por ser en su mayoría indígena y resultado del mestizaje ocurrido durante la época colonial.

Esta característica demográfica del país ofrecía dificultades –desde la perspectiva del *liberalismo*– para la conformación de la nación. La población indígena, agrupada en comunidades con fuerte arraigo a la tierra y a sus prácticas tradicionales, aparecía como colectividades poco dispuestas a formar parte de la nación moderna, que se imaginaba homogénea y formada por individuos que se enfrentaban ante la ley en condiciones de igualdad, con sus derechos y sus obligaciones.⁷

Preocupados por lo que se denominó “el problema indígena”, intelectuales y científicos influidos por las ideas del racismo y de progreso propias de los liberales del xix, se enfocaron en formular teorías sobre las características que debía reunir la población para garantizar el progreso del país. Tras largos debates y un enorme cúmulo de trabajos, se concluyó que los mexicanos deberían reunir las mejores características de las “razas” que componían su historia, esto es, la herencia europea y la indígena del pasado prehispánico.

Al contrario de los postulados del racismo europeo, en México se consideró que en el “mestizo” se encontraba la fórmula que debía promoverse para forjar la unidad demográfica y cultural de la nación. Estas ideas se desarrollaron sobre todo en escritos científicos, novelas y discursos políticos.

95



Los estereotipos que identificaban a la belleza con el color blanco de la piel se desarrollaron y fortalecieron en el siglo xx.

⁷ Sobre el desarrollo de las ideas raciales en México, véase Rogelio Jiménez Marce, “La construcción de las ideas sobre la raza en algunos pensadores mexicanos de la segunda mitad del siglo xix”, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 54, mayo-agosto 2004, pp. 80-93.

En la creación y difusión de esta ideología se omitió la participación de las personas africanas y afrodescendientes en la composición demográfica y la formación del país, de acuerdo con los prejuicios racistas que mantuvieron su vigencia en el siglo xx y consideraban a las personas “negras” como indeseables, portadoras de vicios e incapaces de adaptarse al progreso.

La Revolución mexicana y el fortalecimiento de la ideología del mestizaje

A partir de la segunda mitad del siglo xix y hasta los primeros treinta años del siglo xx se formula y consolida la idea –hoy aún vigente– de que México es una nación mestiza. Fundamentan este proceso obras como *La raza cósmica*, de José Vasconcelos, y otras similares, y la aplicación de medidas políticas de diversa índole. Como lo señala Beatriz Horcasitas:

A partir del triunfo de la Revolución mexicana se emprende un conjunto de acciones orientadas a garantizar la formación de la sociedad mestiza. Se desarrollan campañas de educación, se impulsan medidas de higiene social que impiden, por ejemplo, que individuos con “defectos físicos o intelectuales” tengan descendencia. Con base en el desarrollo de la frenología se atribuye a indígenas y afrodescendientes comportamientos calificados como “delincuenciales, viciosos o degenerados”.⁸

Asimismo, las políticas migratorias que se instauran a partir de la segunda mitad del siglo xix, y que se consolidaron en el periodo posrevolucionario, dan cuenta del uso de criterios “raciales” que favorecen el arribo de centroeuropeos y estadounidenses blancos y evitan la inmigración de judíos, polacos, orientales –sobre todo chinos–, y de manera muy significativa se impide el arribo de afrodescendientes.

Correspondencia oficial entre funcionarios, comunicaciones privadas y otros documentos de archivo dan cuenta del comportamiento de las políticas migratorias mexicanas y su marcado carácter racista, que restringió –cuando no impidió– el arribo y asentamiento de personas y comunidades afrodescendientes en

⁸ Beatriz Urias Horcasitas, *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*, México, Tusquets / Quinta del Agua, 2007.



Gonzalo Aguirre Beltrán fue el pionero en los estudios etnohistóricos de la población africana y afrodescendiente en México. Su obra se publicó por primera vez en 1946.

México provenientes sobre todo de Estados Unidos, Honduras Británica (Belice) y Cuba.⁹

A lo largo del siglo xx se consolidó la idea del México mestizo, pues los gobiernos derivados de la Revolución mexicana aplicaron un conjunto de políticas educativas, poblacionales y de atención social encaminadas a unificar y homogeneizar a la población nacional. Al tiempo que el tema de la incorporación de los pueblos indígenas al conjunto nacional se atendió con la creación del indigenismo, un enorme silencio cubrió la presencia de los afrodescendientes y sus contribuciones a la nación.

Quedaron apenas algunas referencias en los libros de texto gratuitos de su llegada como esclavos en el pasado colonial. En el teatro, el cine y las revistas como los “comics”, se fortaleció la idea de que las personas afrodescendientes en México eran extranjeras, construyendo estereotipos racistas que, cuando no las ridiculizaban, las convertían en un peligro para el país.

97

Combatir el silencio: los aportes académicos del siglo xx para el reconocimiento de la población de origen africano en México

En 1946, el antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán publicó el primer libro sobre la historia de las personas africanas esclavizadas de México, *La población negra de México*, resultado de una investigación sistemática y documentada. A través de métodos de investigación de

⁹ Sobre el carácter racista de la legislación migratoria desde mediados del siglo xix y los primeros años del periodo posrevolucionario, véase Martha Saade, “Una raza prohibida: afroestadounidenses en México”, en Pablo Yankelevich (coord.), *Nación y extranjería. La exclusión racial en las políticas migratorias de Argentina, Brasil, Cuba y México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Programa Universitario México Nación Multicultural, 2009, pp. 231-276.

la historia y la etnohistoria, demostró la importancia económica, social y cultural de esa población durante el periodo virreinal. En obras posteriores también llamó la atención sobre las características de las comunidades afrodescendientes que seguían teniendo rasgos y expresiones culturales que recordaban el pasado que la población mexicana compartía con las culturas africanas.

Desde entonces, y sobre todo en las últimas dos décadas, se han emprendido investigaciones sobre las personas africanas y afrodescendientes realizadas por historiadores y antropólogos mexicanos y extranjeros. Estos estudiosos han centrado su interés en documentar, explicar y comprender las experiencias de los africanos y afrodescendientes en el pasado, así como las características de las poblaciones y comunidades del presente.

Estas han demostrado, entre otras cosas, las contribuciones de las personas africanas esclavizadas y sus descendientes a la economía virreinal, el papel destacado que tuvieron en la formación de regiones como Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Guanajuato, Michoacán, Colima, Estado de México, San Luis Potosí, Tamaulipas o la Ciudad de México. También se han podido distinguir las características y diferencias entre la esclavitud de las plantaciones, minas o urbes.

Temas como la participación de mujeres esclavizadas o libres de origen africano, así como la esclavitud infantil han revelado las experiencias de mujeres y niños de estos grupos en la época virreinal. Dentro de los estudios de la historia social son relevantes los trabajos que se han realizado sobre las cofradías, las milicias y otros aspectos de la vida cotidiana en el periodo virreinal.

Se han realizado trabajos sobre afrodescendientes en Yucatán, Quintana Roo y la Ciudad de México, sin embargo, las investigaciones sobre el siglo xix todavía están por desarrollarse. La participación de las personas afrodescendientes en las luchas independentistas, su incorporación como ciudadanos al nuevo orden y el desarrollo del racismo pseudo-

científico son temas que requieren estudio.¹⁰

La danza, la música, los rituales y otras expresiones culturales han captado el interés de antropólogos y han dado paso a estudios comparativos de zonas como la Costa Chica y Veracruz. Otros temas, como las identidades, el racismo y la discriminación, la memoria, así como los procesos de organización social y política de las comunidades de afrodescendientes han comenzado a despertar el interés de las investigaciones.

A pesar de estos avances, aún existe un gran número de interrogantes cuya respuesta requiere que se amplíen y profundicen los temas y las áreas de estudio. Por ejemplo, es necesario documentar la historia de las personas afrodescendientes en otras regiones de México y contar con estudios etnográficos más precisos sobre las regiones de marcada presencia afrodescendiente, así como emprender investigaciones en las que se analice el arribo de personas africanas y afrodescendientes de otros países a México en los últimos tiempos.

99

La migración, la discriminación, el turismo masivo y sus efectos requieren de la atención de los científicos sociales del mismo modo que el análisis de las actuales movilizaciones políticas que involucran a los afrodescendientes y las expresiones culturales contemporáneas en la religiosidad, la música y la industria del espectáculo, entre otras.

Además de los esfuerzos individuales de investigadores y académicos y de las comunidades afrodescendientes, sobre todo de la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero, para indagar y dar a conocer las aportaciones del pasado y las características de los pueblos afrodescendientes hoy en día, varias instituciones académicas y culturales han contribuido en la tarea de promover este conocimiento.

¹⁰ Para conocer trabajos recientes sobre afrodescendientes en la península de Yucatán, véase Elisabeth Cunin y Nahayeilli Juárez, *Antología de textos sobre afrodescendientes en la península de Yucatán*, México, Proyecto Afrodesc/Eurescl 2011, disponible en <<http://www.ird.fr/afrodesc/spip.php?article433>>.

